

El proyecto del Parque del Aire nace con la idea de reavivar las áreas colindantes al aeródromo y de revalorizar la aviación y el aeródromo de Cuatro Vientos, conectando los museos ya existentes. Además, se intenta establecer una relación entre la ciudad y el aeródromo, ya que a pesar de preceder en el tiempo a la expansión urbana, la falta de sensibilidad hizo que la frontera entre aeródromo y ciudad fuese dura, desagradable y se constituyera como una barrera física infranqueable.

Todo esto se pretende conseguir creando un nuevo parque cuya temática principal es la aviación. Éste se encuentra dividido en dos partes, la norte cuenta con zonas de vegetación variada con distintos usos y la sur se crea un gran pinar.

Se ha decidido reutilizar el agua de la lluvia para el riego del parque. El sistema elegido para el drenaje del parque es el sistema Atlantis, que trata de imitar el ciclo hidrológico natural, captando el agua a través de superficies permeables. Esta agua es tratada de manera natural a través de procesos de filtración y llega a unos depósitos donde se almacena para su posterior reciclado como agua de riego en épocas de sequía o baja pluviometría.

En este parque se encuentran tres nuevos museos que albergan parte del material expositivo que ahora se encuentra en el Museo del aire y en la Fundación Infante de Orleans, ya que a éstos no les queda espacio para acoger nuevo material y el que ya tienen está muy abigarrado. Además, gracias al parque se genera un recorrido que une de manera directa los dos museos ya existentes, ahora separados por un recorrido de 5 kilómetros que discurre a través de la cuneta de la carretera y atraviesa varias zonas abandonadas, recortándolo a un camino accesible de 2 kilómetros salpicado por nuevos y diversos usos programáticos entre los que están los tres nuevos museos.

El parque pretende tener una relación constante con el aeródromo, generando unos miradores que permiten ver la pista de aterrizaje del aeródromo desde donde se ve despegar y aterrizar las avionetas y helicópteros.

Los tres museos parten de unas ideas principales comunes, son museos abiertos en los que el espacio expositivo es masivo, se relaciona con el entorno y sobre ellos vuelan unas cubiertas livianas, cada una con un material que ha sido elegido teniendo en cuenta la evolución de la tecnología aplicada a la construcción en la aviación (textil, aluminio y fibra de carbono).

En cada uno de los museos se expone un material distinto habiéndose elegido las avionetas, helicópteros y motores y simuladores. La génesis morfológica de los tres parte de las distintas formas de trabajar el círculo, tangentes, secantes y concéntricos.

El proyecto en su globalidad se elabora por tanto entorno a unas máximas: diversidad a partir de la unidad y variación desde la uniformidad. Mediante un lenguaje común y unos referentes materiales y constructivos vinculados al material que se expone, se crea una atmósfera global en la que se procura trabajar a todas las escalas: metropolitana, urbana, arquitectónica y paisajística, con la firme convicción de convertir el páramo que es ahora en un punto de encuentro y actividad que se propague... por el aire, a los Cuatro Vientos.